



En busca de un nuevo lenguaje

Integrantes del ICTUS se refieren a la experiencia de la creación colectiva aplicada a su última obra.

ALGUNOS han calificado al grupo de teatro ICTUS como "el primer actor del movimiento escénico nacional". Su elenco, salvo una o dos caras de todas conocidas, ha ido variando: algunos se han ido sin retorno, otros han partido en búsqueda de nuevos caminos. Pero no por esto se ha desintegrado: sigue en su intento de expresar una realidad a veces demasiado nuestra; otras, bordeando ribetes universales, aunque sin alejarse de lo más inmediato. Cada dramatización del ICTUS cuenta con el respaldo de un público que, por lo general, se indigna, llora y ríe a un tiempo, pero casi siempre aplaude la entrega de los actores que, en un principio en forma tímida y ahora cada vez más desembozadamente, se han ido convirtiendo —por decisión propia y por necesidad artística y humana— en auténticos creadores.

Del "trabajo colaborativo" a la "creación colectiva"

"Compromiso de urgencia" llaman algunos a este afán por incursionar en lo

que se denomina "teatro contingente". Claudio di Girolamo (director escéngrafo del grupo y miembro del comité creativo) lo define como el teatro "inmerso en la realidad social, sobre la cual tiene un punto de vista determinado". Teatro nacido de la necesidad de expresar algo, aunque, al decir de Delfina Guzmán, "algo que trascienda la eterna crítica social, que a mí me carga". Hasta hace poco, ésta había sido la opción más segura: la de la colaboración entre actores, director y dramaturgo en el proceso de creación, sin considerar un texto literario previo, sino concentrándose directamente en la teatralización de una o varias experiencias que, después, el dramaturgo llevaba al papel, fijando un texto casi —si no del todo— definitivo. Así nacieron *Pedro, Juan y Diego* (con David Benavente) y *Cuántos años tiene un día* (con Sergio Vodanovic). No se podía hablar todavía de "creación colectiva": el papel del dramaturgo era, aún, decisivo.

Un paso más adelante en esta búsqueda surgió *Linda país esquina con vista al mar*, que no logró, según la crítica, la coherencia interna que consiguiera la actual obra, *La mar estaba serena*. Se ha dicho que es-

ta última sobrepasa el nivel meramente contingente, impidiéndole al espectador manifestarse en los simplistas términos de estar de "acuerdo" o en "desacuerdo". Delfina Guzmán, por su parte, insiste en que "¿cómo vas a usar un lenguaje del siglo XIX cuando andas en jet, vistes blue jeans y existe la bomba de neutrones? ¡Tienes que buscar un lenguaje distinto!".

Para el grupo este lenguaje se manifiesta plenamente en *La mar estaba serena*, en lo que la misma Delfina habla concebido como "una organización, una forma de enfrentar esa experiencia", buscando que aparezca un "proyecto", un "código" que termina por imponerse a sí mismo, en un proceso de creación lento y consciente (*in the making*, según la actriz), porque "una vez que tú tienes la estructura, ésta es tan férrea, que no acepta ni agregados ni cambios. Se produce una relación entre el subconsciente colectivo y el escenario, que admite o rechaza escenas".

Los oleajes de La mar estaba serena

Es lo que sucedió en la gestación de esta obra, nacida de un impulso y de una necesidad y, desde luego, de un arduo aunque fascinante trabajo. "Necesitábamos probarnos a nosotros mismos de que, realmente, podíamos tomar la manzana y morirla", explica Delfina. "Y estábamos en un estado de angustia atroz. Tú, mientras estás creando, estás desnuda frente al mundo..."

Antes que toda racionalización la obra, según algunos, impacta por la gracia o la belleza de ciertas escenas. Luego viene el análisis, que los propios creadores-actores ayudan a concretar a través del relato del "antes" y el "ahora", vale decir, de los balbuceos iniciales y de su concreción final. Todo comenzó hace un año, cuando el ICTUS llamó a distintos actores y profesionales del teatro para que, paralelamente a sus trabajos habituales, participaran (en forma remunerada, por un tiempo indefinido y sin compromiso alguno) en una "experiencia en conjunto". La cosa se planteó como un juego: "Se trataba de irnos motivando entre todos y cambiar ideas sobre la puesta en escena o proponer ideas autorales". Se juntaban tres veces por semana con dos dramaturgos (Marco Antonio de la Parra y Sergio Vodanovic), eventualmente, quienes junto con el comité creativo del ICTUS, tratan propuestas de las situaciones para improvisar. Durante un mes se acumuló material sobre "milés" de improvisaciones, sin ninguna idea previa sobre lo que se quería dramatizar. Finalmente se escogieron algunas para la obra. Vodanovic trajo la idea del *Examen*, aunque con otra estructura y forma a la actual; Sharim se basó sobre un esquema de ballet de Pina Bausch (donde dos adolescentes se conocen en una fiesta universitaria y se enamoran al compás de "Aparta de mí este cáliz"); aportó también la escena del Estadio originada en una increíble



La mar estaba serena: elenco en plena acción.

Casa Doe No 546. Sfp. 24-IX-1981. 667932

En busca de un nuevo lenguaje [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de un nuevo lenguaje [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile